

Preámbulo

(Preámbulo a la conferencia “Música y Espacio: reflexiones acerca del (iso)morfismo y la (sin)estesia espacio-tiempo y su repercusión en la música”)

Madrid, Residencia de Estudiantes. 15 de marzo de 2003¹

Alberto Bernal

Antes de acometer los pormenores del tema en cuestión, quizá, en un día como hoy más que nunca, surgen una serie de cuestiones que es inevitable que uno se pregunte:

¿Por qué una conferencia sobre Música y Espacio?

¿Es acaso la música en sí, insuficiente como para tener que recurrir a otra(s) fuente(s) “externas”?

¿Tiene realmente sentido estar en este momento realizando una ponencia acerca de algo tan (aparentemente) vago y tan (aparentemente) al margen de toda realidad, como es “Música y Espacio, reflexiones acerca del (iso)morfismo y la (sin)estesia espacio-tiempo y su repercusión en la música? (!!!)

¿Tiene realmente sentido, el dedicar una vida a dibujar, interpretar o estudiar puntitos negros, ahora que parece estamos llegando al límite de lo tolerable en todos los aspectos, cuando parece que empieza a entreverse la “contradictio in adiecto” que supone la maquinaria capitalista mundial y su irónica “democracia”?

El hecho de que constituyamos una minoría dentro de distintos niveles de minorías, y que la repercusión social de la creación musical contemporánea sea (al menos a corto plazo) prácticamente nula, no es motivo suficiente como para eludir el hecho de ser coherente con las propias ideas, constituyendo éstas, en su mayor grado, una reacción a aquello que nos circunda, siendo un reflejo de lo exterior.

En un mundo donde, como decía, estamos llegando al nivel más alto de cuestionamiento de ciertos condicionantes a menudo aceptados como verdades universales, debe, a mi juicio, tanto el arte como la música, llevar consigo necesariamente una postura ante, o frente a todo ello.

El replanteamiento de lo político, de lo “extramusical”, implica inexorablemente una continua revisión crítica de la música como tal; una búsqueda constante de la redefinición de su concepto y de su función, que conlleva, tanto la abolición de viejos códigos (música como producto de consumo, música como entretenimiento inocente y prescindible, música como instrumento político) como la ampliación o el debilitamiento de los límites de lo musical; o, más aún: la puesta en evidencia del propio concepto de frontera o límite –quizá, pero no únicamente, como reacción al concepto de frontera territorial, de delimitación de las propiedades, de especialización ciega, de clase social...-.

La apertura de los límites, la abolición de las fronteras de la música hacia otros ámbitos –junto a música y espacio, también música y teatro, música y texto, música y política, en fin, música y vida- y el cuestionamiento crítico de la música en cuanto a “espectáculo para las salas de concierto”, entretenimiento “burgués” o parte integrante fundamental del sistema consumista. Todo ello, apunta hacia un constante y comprometido comportamiento del compositor e intérprete para con la música, necesario, a mi juicio, para la coherencia de la actividad musical como tal y su relación con el mundo exterior. Porque, como dice Caudwell, escritor inglés muerto de en la guerra civil española, al venir como voluntario:

“Ya que vuestra libertad únicamente está arraigada en una parte de la sociedad, es incompleta. Toda conciencia está caracterizada por la sociedad. Pero ya que vosotros no

¹ La conferencia fue pronunciada casualmente en el espacio horario que la gran manifestación contra la guerra de Irak que tuvo lugar ese día en Madrid y en todo el mundo.

sabéis nada de ello, pensáis que sois libres. Esta aparente ilusión que lleváis con tanto orgullo, es en realidad la llave de vuestra esclavitud. Vosotros esperáis separar el pensamiento de la vida, poniendo a salvo con ello una parte de la libertad del hombre. La libertad no es, empero, ninguna substancia que haya que poner a salvo, sino una fuerza creada en la lucha activa con los problemas concretos de la vida.

No existe ningún mundo artístico neutral. Debéis elegir entre arte, que no sea consciente, ni libre, ni verdadero, y arte, que conozca sus condicionantes y los exprese. No cesaremos de criticar el contenido burgués de vuestro arte. Os formulamos la sencilla pretensión, de hacer compatible la vida con el arte y arte con la vida. Solicitamos, que viváis realmente en el nuevo mundo, no quedándose vuestra alma anclada en el pasado. Todavía estáis divididos, mientras no podáis salir de ello, a entremezclar mecánicamente categorías desgastadas del arte burgués, o a asumir mecánicamente categorías de otros ámbitos, de ámbitos proletarios. Debéis tomar el difícil camino creativo, de reconfigurar y reconformar las leyes y la técnica del arte, de modo que expresen el incipiente mundo y sean una parte de vuestra realidad”².

La integración (en menor o mayor medida) del espacio en la música, o de la música en el espacio, trae consigo un mundo de asociaciones con lo exterior, de apelaciones a una postura crítica con lo extramusical; en suma, a un compromiso con nosotros mismos. La emancipación del espacio musical desempeña una llamada a “mirar” o escuchar aquello que hay detrás de nosotros, a la percepción de la diversidad de fuentes y direcciones espaciales, a ver más allá del escenario (en el amplio sentido de la palabra); todo ello reflejando una atención a los valores y derechos humanos, una actitud tolerante, como denuncia de aspectos extramusicales, etc.

Sin embargo, no pretendo decir que el hecho de que el arte manifieste una realidad externa, de que sea consecuente con nosotros mismos y con nuestra relación con el medio externo; en otras palabras: de que ostente (más o menos claramente) un contenido político... no por ello debe renunciar el arte a lo que, en el fondo, constituye su forma de expresión y de perdurabilidad, a su valor estético e intrínseco, a su coherencia en sí mismo, o, lo que enlaza directamente con el aspecto político del arte: calidad, “oficio” e integridad estética, como manifestación de su fuerza expresiva y poder de comunicación. Pues, citando a Mathias Spahlinger, “la frase de Eisler: “Quién solamente entiende de música, no entiende tampoco nada de ello”, habría que complementarla diciendo: el que solamente entiende la música políticamente, tampoco entiende nada de política.

Pues tanto como la exterioridad de la interioridad de la música, la institucionalización de la vida de los sentimientos, la predeterminación de la música conforme a propósitos ideológicos, la cuestión de “a quién sirve”, en una palabra: su función; tanto como ello, es también la interioridad de la exterioridad, la sedimentación y transformación de lo cotidiano, la desfiguración de lo cercano en procedimiento compositivo o criterios estéticos: una cuestión política de primer orden”³.

² Christopher Caudwell, “Illusion and reality” (1937) [Ilusión y realidad]. Aparecido en castellano como: Ilusión y realidad: una poética marxista. Editorial Paidós Buenos Aires 1972

³ Mathias Spahlinger: “wirklichkeit des bewußtseins und wirklichkeit für das bewußtsein, politische aspekte der musik” [realidad de la conciencia y realidad para la conciencia, aspectos políticos de la música”. Aparecido en alemán en MusikTexte vol. 39, 1992. Colonia.